

La parte tercera se ocupa de los mitologemas de la protohistoria: cambios en los focos de cultura protohistórica del Próximo y Medio Oriente, mitologemas en torno a númenes masculinos, mitos sacrificiales y númenes sanadores, y algunos mitologemas como la mortalidad, el agua y el fuego.

Por último, la cuarta parte abandona la descripción y vuelve al análisis del plano teórico para tratar el problema de la significación y de la realidad de los mitos: actitudes ante ellos, el mundo de los mitos (necesidad, componentes del mundo mítico, etc.) y, en fin, la verdad del mito.

Una verdad que se fundamenta "en las relaciones casi universales que descubren, los focos de valor que intuyen y la interdependencia que establecen entre los diferentes posicionamientos semánticos dentro del universo del lenguaje (mítico)"; una verdad que reside "en la validez de los paradigmas que ofrecen de trayectoria existencial, en la tipificación de situaciones de opción o de conflicto y en la articulación del horizonte humano con referentes fundamentales y primarios, sean cuales sean las metáforas y alegorías que para ello entren en juego. No se pretende que esas alegorías hayan sido 'historia', hayan sucedido realmente así como se cuentan, sino que su significado es 'lo que pasa' y continuamente está pasando. Se trata de relaciones y de 'verdades' atemporales" (p. 557).

P. BARRADO FERNÁNDEZ

Luis F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad* (Ágape 19; Salamanca, Secretariado Trinitario, 1998) XIV + 445 p. ISBN 84-88643-40-3.

Desde hace algunos años han visto la luz, en el ámbito de lengua española, varios manuales dedicados al misterio trinitario. A los textos de Vergés-Dalmau y Rovira Belloso han venido a añadirse los de Arias Reyero, Fuster, García Murga, Mateo-Seco o Peñamaría, entre otros. Hay que felicitarse de que la teología de lengua española se incorpore a esta fase de elaboración de manuales, que refleja el inicio de un período más favorable a la síntesis y la sistematización teológicas de lo que lo habían sido los decenios precedentes.

En este panorama se debe encuadrar el texto del P. Ladaria. Bien conocido por sus publicaciones de patrología (especialmente sobre Hilario de Poitiers y Clemente Alejandrino) y por su *Antropología teológica*, así como por su *Teología del pecado original y de la gracia*, nos ofrece un manual de teología trinitaria, bajo el título de *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*. Es fruto de su docencia en la P. U. Gregoriana y se ordena sobre todo a los estudiantes, como instrumento para la adquisición de una formación básica en los distintos aspectos del tratado.

Hay que decir enseguida que el libro del P. Ladaria responde magníficamente a ese propósito. Reúne una serie de cualidades que lo hacen muy recomendable como libro de consulta o trabajo para los estudiantes que se enfrentan por primera vez a esta materia, habitualmente considerada entre las más difíciles del plan de estudios. Se nota que su autor ha acumulado una larga experiencia docente y ha sabido expresarla en distintos manuales. Éste que nos ocupa resulta un libro sólido en su planteamiento y su documentación, siempre bien elegida, y ofrece el contenido teológico con claridad y orden.

Ladaria empieza con unas cuestiones preliminares (la *Introducción al tratado* y la *Relación entre Trinidad "económica" y Trinidad "inmanente"*) y a continuación divide el texto en dos partes fundamentales. En la primera (*La mirada a la historia*), reúne la doctrina sobre la revelación de Dios en Cristo y su preparación en el Antiguo Testamento, y la historia de la teología y el dogma trinitario en la Iglesia antigua, hasta los Padres Capadocios y el II Concilio de Constantinopla. La segunda parte (*De la "economía" a la "teología"*) recoge la reflexión sistemática sobre el Dios uno y trino en tres capítulos: la vida interna de Dios (*Trinitas in unitate*), la reflexión sobre cada una de las personas en particular (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) y por fin la realidad de Dios uno en la Trinidad, sus propiedades y modos de actuación (*Unitas in trinitate*).

El espacio de una reseña aconseja no intentar un recorrido minucioso por todos los aspectos del libro. Vamos a centrarnos por ello en los que nos han parecido más significativos. Respecto a las cuestiones introductorias, es de apreciar la claridad con la que se muestra el carácter específicamente "teológico" de este tratado, en relación con el carácter original de Dios Trino (pp. 7ss). Igualmente se debe valorar la reflexión con la que Ladaria justifica el orden sistemático de la disciplina. Toma como punto de partida la revelación de Dios en Cristo, ya que no hay otro modo para llegar al misterio profundo del verdadero Dios (cf. pp. 17ss y 365-370). Aquí se puede identificar, a mi juicio, uno de los rasgos más característicos del manual. Se había insistido justamente en la importancia de una recepción profunda de la novedad que la *Dei Verbum* ofrecía a la reflexión teológica, tanto en los contenidos como en la disposición sistemática y en las opciones metodológicas. En particular se ha subrayado la decisiva centralidad de Jesucristo como factor de renovación de la manualística católica. El tratado trinitario no podía ser ajeno a esta exigencia, que le toca tan de lleno. El P. Ladaria ha querido acoger hasta el fondo esta provocación y ha construido su manual a partir del hecho de que Dios se ha revelado plenamente en el acontecimiento de Cristo. Este criterio orienta la presentación de cada uno de los temas y la disposición del conjunto. Abandona el uso habitual de estudiar primero el misterio de Dios Uno y comienza directamente por la presentación de la actuación de la Trinidad en la economía salvífica, para, desde ahí, alcanzar la vida inmanente de Dios en su Trinidad de Personas y su Unidad de esencia, por este orden. Los

problemas clásicos de la esencia y los atributos entitativos y operativos de Dios, del conocimiento "natural" de Dios, de la analogía del ser... los aborda oportunamente una vez que se ha hecho todo el recorrido histórico-dogmático por el misterio trinitario (cf. pp. 382ss, 399ss). Subraya en distintas ocasiones que la perspectiva correcta es la que tiene en cuenta que Unidad y Trinidad divinas son dos aspectos igualmente originales del ser de Dios y no se pueden separar (cf. pp. 18-19).

El criterio metodológico que lleva "de la Trinidad 'económica' a la Trinidad 'inmanente'" juega también un importante papel en la articulación del texto. No se trata sólo de presentarlo a modo de cuestión previa, sino que informa la concepción del tratado. La Sagrada Escritura aparece con gran riqueza como punto de partida de la reflexión sistemática, sin caer por ello en ningún biblicismo, ya que la remisión a los textos del Antiguo y Nuevo Testamento se hace en estrecho contacto con lo patrístico y lo teológico, según una lectura eclesial de la Escritura que muestra siempre su fundamento exegético y abre espacio a una fecunda profundización teológica. Resulta interesante la opción de apoyarse en Gál 4,4-6 como hilo conductor de la exposición bíblico-tradicional (cf. p. 44): la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo se convierten así en el eje de la presentación de la fe trinitaria. A partir de esta actuación económica se puede remontar hasta la vida intradivina, por una parte, y mostrar el alcance salvífico de la acción de Dios para con los hombres en la historia de la Antigua y la Nueva Alianza, por otra.

Otro rasgo atractivo del libro es el modo de estudiar determinados problemas teológicos. Se podría casi decir que son como pequeñas "monografías" que aseguran al lector un conocimiento fundamental del tema en cuestión desde el punto de vista bíblico, patrístico y de la teología contemporánea. Señalo, en particular, las bellas páginas sobre la unción de Jesús por el Espíritu (pp. 59-72), sobre la Trinidad y la cruz de Jesús (pp. 72-89), el problema del *Filioque* (pp. 355-364) y la comparación entre la *analogia fidei* de Barth y la *analogia entis* católica (pp. 415-421).

La presentación de la teología trinitaria prenicena y de las grandes controversias del siglo IV es muy amplia; algunas figuras decisivas del debate se ponen ante el estudiante con mayor riqueza de la que se esperaría en un manual. Hilario y los Capadocios, por destacar algunos, adquieren así todo su relieve. La presencia de la teología agustiniana es muy significativa, como lo es asimismo la de Ricardo de San Víctor y la de Tomás, que comparece a propósito de las cuestiones clásicas: procesiones, relaciones, personas, misiones, pero también como parangón continuo en otros puntos, siempre con citas bien traídas. Las soluciones aportadas por las teologías modernas, católicas y protestantes, se nos acercan de primera mano, acompañadas por una valoración ecuánime del autor.

A mi juicio, sólo se echa en falta una mayor presencia de los problemas vinculados con la percepción adecuada de la relevancia de la fe trinitaria tanto

para la teología en general como para la filosofía y la cultura. Señalo sólo uno de ellos. La problematicidad de la experiencia cristiana en la modernidad (proceso de secularización) es un problema que tiene que ver evidentemente con la original concepción de Dios típica del cristianismo. No abordarla en el tratado podría hacer pensar que se trata de un problema relativo a la religiosidad humana en general o a un alejamiento respecto de un Dios indefinido, mientras que es un proceso que surge en la Europa cristiana y discute, desde la teología y la filosofía, la concepción de Dios Trino, con sus consecuencias para el hombre y el mundo. El P. Ladaria considera, en cambio, más oportuno no entrar en estos temas porque ve necesario privilegiar el conocimiento del núcleo central de la fe que luego permita también el estudio de los problemas conexos (p. XI).

A modo de conclusión, el texto que presentamos contiene una riqueza de documentación positiva y de reflexión teológica que desborda con mucho estas breves anotaciones. En un estilo sobrio, con dominio de las fuentes y del debate teológico contemporáneo, pone en manos de estudiantes y profesores un excelente manual de teología dogmática, que será sin duda de gran utilidad para las Facultades y Centros de Estudios Teológicos. *El Dios vivo y verdadero* indica una dirección a seguir en la elaboración de manuales según la renovación auspiciada por el Concilio, para ese valioso servicio eclesial que es la primera formación teológica de los estudiantes.

J. PRADES